



CONFERENCIA MUNDIAL SOBRE MISIÓN Y EVANGELIZACIÓN

VEN, ESPÍRITU SANTO, SANA Y RECONCILIA

Llamados en Cristo a ser comunidades de reconciliación y de sanación

Traducción del inglés
Servicio Lingüístico, CMI

Atenas (Grecia), 9-16 de mayo de 2005

PLEN 10 de mayo

Documento No **2**

¿CÓMO CONOCEMOS CUÁNDO VIENE EL ESPÍRITU SANTO? LA CUESTIÓN DEL DISCERNIMIENTO

Kirsteen Kim*

Cuando el Apóstol Pablo se detuvo ante el Areópago, empezó a conectar con la espiritualidad de los antiguos atenienses, reconociendo su búsqueda de Dios y la sensibilidad espiritual de sus poetas. Pablo trató de utilizar el lenguaje espiritual de los atenienses para hablarles del Dios Creador y de Jesucristo y su resurrección. Al mismo tiempo, discernió un espíritu de idolatría que impedía el arrepentimiento y la obediencia práctica al Espíritu Santo de Dios (Hechos 17:16-34). Aunque trató de enlazar de ese modo las espiritualidades de los mundos judío y griego, Pablo se encontró con la incomprensión y no obtuvo sino un limitado éxito inmediato en cuanto a la adquisición de nuevos cristianos. Sin embargo, desde nuestra perspectiva de dos mil años después, podemos ver que Atenas es una ciudad cristiana y sabemos cómo el uso del pensamiento e idioma griegos ha contribuido a la formación de la teología cristiana, especialmente a nuestra comprensión de Dios y del Espíritu Santo. Por eso considero doblemente importante que aquí, en Atenas, oremos: “Ελθέ, Πνεύμα Άγιο”, “¡Ven, Espíritu Santo!”

Mi investigación sobre el Espíritu Santo y la misión (Kim 2003) se deriva de mi propia experiencia personal de distintos contextos espirituales: en el contexto británico, donde yo crecí; en Corea del Sur, país de origen de mi marido; en los Estados Unidos donde estudié; y en la India, donde he sido profesora en un seminario durante cuatro años. Encontré que, en cada país – e incluso en denominaciones cristianas diferentes –, el entorno espiritual y el significado cultural de la palabra “espíritu” es diferente, lo que da un matiz diferente al testimonio bíblico del Espíritu Santo. En muchos casos, llegué a creer también que es posible que comuniquemos mejor la buena nueva de Jesucristo empezando con el lenguaje del Espíritu.

El Padre envía el Espíritu al mundo y, como seguidores de Cristo, tenemos el privilegio de participar en esa misión (Rom 8:14-17). En tal caso, el primer acto de la misión es el discernimiento

* La Dra. Kirsteen Kim es Tutora y Coordinadora del Programa de Misión en el United College of the Ascension, Selly Oak; es también Profesora Honoraria de la Universidad de Birmingham y actualmente, Presidente de la Asociación Británica e Irlandesa de Estudios sobre Misión. La investigación de la Dra. Kim sobre la pneumatología de la misión se deriva de varios contextos: Británico, donde ella creció; Corea del Sur, país de su marido; EE.UU., donde hizo parte de sus estudios; e India, donde fue profesora de misiología como misionera de la Iglesia Presbiteriana de Corea. Su primera monografía, *Mission in the Spirit*, fue publicada por ISPCK, Delhi in 2003. k.kim@bham.ac.uk

(Dunn 1998: 72). Para unirnos al Espíritu en la misión, tenemos que preguntarnos cómo viene el Espíritu y cómo podemos reconocerlo. En la Biblia, hay tres acontecimientos principales en los que viene el Espíritu. En Pentecostés, el Espíritu da lugar al nacimiento de la iglesia (Hechos 2:41-42) y de la misión cristiana (1:8). Pero esto es posible solamente porque Jesucristo nuestro Salvador fue concebido en el Espíritu (Lucas 1:35) y el Espíritu de Dios se irradia desde él (2Cor 4:6; véase Bevans 1998) de modo que todos los cristianos podemos hablar del Espíritu Santo como del Espíritu de Jesús o del Espíritu de Cristo (Juan 7:39; véase Rayan 1998: 37). Sin embargo, el Espíritu era ya conocido antes de la venida de Jesucristo como agente de la creación y autor de la vida (Gen 1:2; 2:7; cf. 6.17), que continua su acción creadora presente y activa en todas las partes del mundo (Sal. 104:30; Job 33:4). Estos tres modos en que el Espíritu vino – y viene – están relacionados entre sí, porque la nueva comunidad nacida en Pentecostés es importante para el futuro de toda la creación (Rom 8:19-23). Gracias a la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, la iglesia recibe el Espíritu como prenda de la liberación y de la nueva vida que Dios desea para todos (2 Cor 1.22; 5.5; Ef 1.13-14; Rom 8.23). Así pues, el Espíritu de Dios no es propiedad de ninguna comunidad, sino un viento que sopla en toda la creación (Juan 3:8; Sal. 139:7) y se dona gratuitamente como agua viva (Juan 7:37-38)¹.

Las personas buscan al Espíritu en lugares diferentes – arriba, abajo, fuera, dentro, más allá, entre – y tienen diferentes criterios de discernimiento espiritual según su propia fe o convicción. Para el cristiano, por definición, el discernimiento del Espíritu se relacionará con Jesucristo. Sin embargo, ningún grupo puede demostrar su visión espiritual antes del final, por lo que, entre tanto, si tenemos que convivir en nuestro hogar común, la tierra, debemos compartir nuestros recursos para el discernimiento. Stanley Samartha escribió una vez que no somos nosotros quienes debemos pretender que el Espíritu esté con nosotros; son nuestros vecinos quienes lo deben reconocer (1981: 670; cf. 1Cor 14:20-25). El discernimiento es una cuestión de debate ecuménico, pero también de conciencia individual. Exige amplios horizontes, teniendo en cuenta la amplitud de la misión del Espíritu's; exige apertura, a causa de la imprevisibilidad de los movimientos del Espíritu; y exige humildad, porque el Espíritu es el Espíritu de Dios todopoderoso. Muchas de las cuestiones del discernimiento no se plantean sobre los criterios, sino sobre el poder: sobre quién tiene la autoridad para discernir el Espíritu para otros. No estamos obligados a aceptar la forma en que algún otro identifica lo que es bueno o espiritual, por arraigada que sea su tradición, por sólida que sea su teología o por mucho poder que ejerza, si su ejercicio de esa autoridad es incompatible con el Espíritu de Cristo (Marcos 3:29; Mateo 12:31-32).

Encuentro cuatro criterios bíblicos para el discernimiento, si bien ninguno de ellos constituye, por sí solo, la prueba de la presencia del Espíritu. El primero es eclesial: la confesión de Jesús como el Señor, que es posible en virtud del Espíritu Santo (1Cor 12:3; 1Juan 4:2). Esperamos y confiamos en encontrar al Espíritu en la comunidad cristiana, en la que se proclama a Jesucristo y se le rinde culto. Sin embargo, es el Espíritu quien define la iglesia, y no lo contrario. El decir “Señor, Señor” no es necesariamente una garantía de espíritu de obediencia (Mateo 7:21-22). El segundo criterio es ético: las pruebas de los frutos del Espíritu son el amor, la alegría, la paz, etc. (Gal 5:22). El Espíritu cambia nuestras vidas, produciendo la semejanza con Cristo. Las buenas obras, por sí solas, no son un signo de la vida del Espíritu, pueden ser el resultado de un legalismo no regenerado (Rom 7:6); por ello, es importante el carácter de integridad². El tercer criterio es carismático: la práctica de los dones del Espíritu (1Cor 12:4-11)³. Donde se ha recibido el poder de la profecía, el ministerio, la enseñanza, la exhortación, la generosidad, la dirección, la compasión (Rom 12:6-8), tenemos buenas razones para creer que allí está actuando Dios (por medio del Espíritu). Sin embargo, el ejercicio de un don espiritual no es un signo de la presencia del Espíritu si falta el amor (1Cor 13:1-3). El último criterio es

1 Tengo que agradecer el trabajo de Vandana (1989) del que he tomado sus estimulantes reflexiones sobre el agua como símbolo del Espíritu.

2 Los dos primeros criterios fueron reconocidos en los informes de la Asamblea de Canberra en 1991 (véase Kinnamon: 256).

3 Esta sugerencia del movimiento Pentecostal-carismático ha sido formulada por Amos Yong (2000).

liberador: estar del lado de los pobres⁴. El efecto de la unción del Espíritu en Jesucristo fue el anuncio de la buena nueva a los pobres (Lucas 4:18), y esto debe constituir la piedra de toque de toda pretensión espiritual. Al discernir al Espíritu en cualquiera actividad, debemos preguntarnos: ¿a qué intereses servimos, quién se beneficia de esto?

El “discernimiento de los espíritus” aparece enumerado como un don del Espíritu Santo (1Cor 12:10). La utilización del plural “espíritus” en este contexto suscita una pregunta: ¿Tratamos de discernir un Espíritu o de distinguir entre muchos espíritus diferentes? Mi investigación sugiere en gran medida que esto depende de la cosmovisión o cosmología. El hablar de espíritu (en singular) o de espíritus (en plural) puede indicar también la diferencia entre un enfoque filosófico y la religión popular. Además, el lenguaje de los “espíritus” puede utilizarse con una referencia muy diferente (Kim 2004). Sin embargo, puede ser útil pensar que, en el curso de nuestra misión, encontramos en el mundo espíritus y poderes muy diversos, ya sea que los consideremos como entidades sobrenaturales o fuerzas naturales, o simplemente utilicemos este lenguaje como una metáfora de los poderes socioeconómicos. Necesitamos al Espíritu Santo para discernir estos espíritus (Ukpong 1990: 81). Necesitamos el Espíritu de sabiduría para distinguir lo bueno de lo malo y saber con quién colaborar y contra quién luchar. Sin embargo, podemos confiar en que, por fuertes y amenazadores que sean todos los “tronos”, “dominaciones”, “principados” y “potestades”, no son sino criaturas de Dios que, al final, serán reconciliadas en Cristo (Col 1:15-20). Por otra parte, es posible que quienes no estén en contra de nosotros, estén con nosotros (Marcos 9:40). En último término, quizás tengamos que otorgarles el beneficio de la duda e incluso cooperar con ellos para fines específicos. Es posible que, al acoger a personas extrañas, hayamos hospedado ángeles en nuestra casa sin saberlo (Heb 1:14; 13:2). Intervienen fuerzas tanto buenas como malas. Una teología de la misión del Espíritu Santo nos debería permitir apreciar la creatividad y el amor en cualquier lugar en que se encuentre y aceptar todo lo que es verdadero, respetable, justo, puro, amable y digno de admiración (Fil 4:8).

En esta conferencia centramos nuestra atención en la función del Espíritu como sanador y reconciliador. Estos dos ministerios estimulan una comprensión integral del Espíritu Santo. Para muchos lo “espiritual” se relaciona con meditación, contemplación y otras prácticas y técnicas religiosas. Para otros, el Espíritu impulsa principalmente la acción en favor de la transformación social y el desarrollo. En la sanación cristiana, aprendemos a mantener juntos estos dos aspectos de la acción del Espíritu: presencia y actividad. Además, en la labor de reconciliación, equilibramos el decir la verdad con el escuchar, la justicia con la paz, porque el Espíritu es el Espíritu de verdad (Juan 16:12-13) y también el Espíritu de amor (Rom 5:5). En la práctica, tanto la sanación como la reconciliación están unidas a las funciones creadora y redentora del Espíritu (véase Taylor 1972: 25-41), puesto que vemos a Dios actuar por medio del Espíritu para derramar sobre nuestros corazones bienestar y alegría, en la iglesia y en el mundo (Hechos 14.17).

Por consiguiente, unidos en el Espíritu y discerniendo los espíritus mediante el criterio de Jesucristo, aguardamos la venida del Espíritu que podremos captar en – y ser captados por – el movimiento del Espíritu en el mundo, que es la misión de Dios. ¡Ven, Espíritu Santo!

Referencias

Bevans, Stephen B.

1998 “God Inside Out: Toward a Missionary Theology of the Holy Spirit”, *IBMR* 22/3 (Jul), pp 102-105; “Jesus, Face of the Spirit: Reply to Dale Bruner”, *IBMR* 22/3 (Jul), 108-109.

4 Ha sido sugerido por la obra del teólogo de la liberación Samuel Rayan (1998: 132).

- Dunn, James D.G.
 1998 *The Christ and the Spirit: Collected Essays*. Vol. 2: Pneumatology (Edinburgh: T & T Clark).
- Kim, Kirsteen
 2003 *Mission in the Spirit: The Holy Spirit in Indian Christian Theologies* (Delhi: ISPCK)
- Kim, Kirsteen
 2004 “Spirit and ‘spirits’ at the Canberra Assembly of the World Council of Churches, 1991”, *Missiology: An International Review* XXXII/3 (July), pp 349-365
- Kinnamon, Michael (ed.)
 1991 *Signs of the Spirit*. Informe Oficial de la Séptima Asamblea del CMI, Canberra, 1991 (Ginebra: WCC).
- Rayan, Samuel
 1998 *Come, Holy Spirit* (Delhi: Media House; publicado originalmente en 1978)
- Samartha, S.J.
 1981 “Milk and Honey – Without the Lord?”, *NCCR* 101/12 (Dec), pp 662-671
 Taylor, John V.
 1972 *The Go-Between God: The Holy Spirit and the Christian Mission* (London: SCM Press)
- Ukpong, Justin S.
 1991 “Pluralism and the Problem of the Discernment of Spirits” in Emilio Castro (comp.), *To the Wind of God’s Spirit: Reflections on the Canberra Theme* (Ginebra: WCC), pp 77-86.
- Vandana (Hermana)
 1989 [1981] *Waters of Fire* 3rd edn (Bangalore: ATC; New York: Amity House, 1988; publicado por primera vez, Madras: *Christian Literature Society*, 1981).
- Yong, Amos
 2000 *Discerning the Spirit(s): A Pentecostal-Charismatic Contribution to Christian Theology of Religions*. *JPT Supplement Series* 20 (Sheffield: Sheffield Academic Press).